



ANÁLISIS

El libro de Mónica González

► La obra "Chile. La conjura" (Ediciones B, septiembre 2000), de Mónica González, es una valiosa contribución al conocimiento de los orígenes de la tragedia de 1973. Se trata de un ejemplo de investigación periodística, que aporta antecedentes inéditos sobre la gestión del golpe de Estado y sus protagonistas, y agrega nuevos elementos de juicio sobre el traumático cuadro político de aquella época.

Para configurar su relato, Mónica González utilizó un recurso que se demuestra sumamente eficaz, la polifonía, que permite escuchar las voces de numerosos protagonistas de entonces. De sus fuentes inéditas destacan las memorias del general Guillermo Piskerov, muy cercano al general Prats, que el propio militar le entregó a la autora poco antes de morir en octubre de 1987, y la agenda del general Sergio Arellano Stark, verdadero líder del golpe en las filas del Ejército. El primero ve venir el desastre y se da cuenta de la ineptitud de los dirigentes políticos que tenían en sus manos la posibilidad de impedirlo. El segundo revela capacidad de cálculo y fría determinación para comprometer al Ejército en el plan para derrocar al gobierno de la UP.

El libro confirma que Pinochet se sumó a las fuerzas golpistas a la hora undécima. La autora cita algunos párrafos de "El día decisivo" en los que Pinochet describe los preparativos del golpe de un modo que lo muestra como conductor indiscutido, y luego los contrasta con el testimonio de Arellano, Leigh y otros militares, que lo desmienten completamente. Queda de manifiesto que Pinochet se sumó al bando golpista sólo cuando vio que la balanza se inclinaba hacia ese lado. Luego, se afirmó en demostrar que era el más feroz e implacable con el enemigo. Tal vez el sello que tuvo la dictadura en materia de derechos humanos no puede entenderse sin el empuje de Pinochet por borrar su incondicionalidad hacia Prats y Allende en la etapa en que la paga no se resolvía.

La obra aporta nuevas luces sobre un período del cual queda bastante por contar. La autora concentra su mirada en la conjura antiallendista y, por supuesto, no puede dar cuenta del proceso político y social que desata el ascenso de Allende. No obstante, algunos datos, y las propias reacciones de los contrarios frente a los acontecimientos, van reflejando la erosión del gobierno de la UP, luego su parálisis y finalmente su caída.

El libro permite constatar cuán vasto fue el frente antiallendista. El factor cohesionador fue, sin duda, el temor de que el gobierno de la UP estableciera una dictadura comunista. En estricto rigor, la experiencia izquierdista se agota en octubre de 1972, cuando luego del paro empresarial, Allende recurre a los militares para que apunten su gobierno (lo cual duró hasta la elección parlamentaria de marzo del '73). Mónica González entrega amplia información respecto de los afanes del Mandatario para conseguir que los mandos de las FF.AA. vuelvan a entrar al gabinete después del tempestuoso del 29 de junio del '73, lo que no pudo lograr, y de las presiones a las que recurrió para comprometerlos. In extremis en el "gabinete de salvación nacional", constituido el 9 de agosto del '73.

Los antecedentes que aporta la obra demuestran que el 11 no fue un putsch clásico, esto es, un golpe de mano de militares conabslados para capturar el poder a espaldas de las sociedades. Lo que hubo en Chile fue una sublevación en gran escala (revolución, puede decirse), en la que participaron amplios sectores sociales, y cuya punta de lanza fueron las FF.AA. El alzamiento militar se produjo cuando el gobierno de la UP ya estaba exhausto y arrinconado por la persistente ofensiva de sus adversarios, uno de cuyos hitos fue el acuerdo de la Cámara de Diputados del 22 de agosto de 1973, que los líderes del 11 mostraron más tarde como la legitimación "constitucional" del derrocamiento de Allende.

El papel de la CIA queda corroborado en el libro con la reproducción de los despachos de algunos agentes de dicho organismo en Santiago. En una época de crudo enfrentamiento mundial entre el bloque de EE.UU. y el bloque de la URSS, el gobierno de Nixon no dudó que el gobierno de Allende buscaba establecer una segunda Cuba en el continente, y obedeció en consecuencia, con muchos recursos y ningún escrúpulo.

"La conjura" obliga a examinar por qué las cosas evolucionaron como lo hicieron: es curioso que la UP no haya sacado las enseñanzas debidas del complot que condujo al asesinato de Schneider, es extraño que no haya escuchado las advertencias de Prats acerca de lo que podía venir. El ideologismo impidió que la izquierda viera el despeñadero hacia el cual marchaba.

Las intenciones del gobierno de EE.UU. frente a la UP fueron evidentes desde la partida: "Hacer aullar la economía" y ganar aliados para conseguir la caída de Allende a cualquier precio. Lo paradójico es que la línea del gobierno de la UP terminó siendo funcional a esos planes: allí están para demostrarlo las consecuencias devastadoras que tuvo la política económica aplicada por el ministro Pedro Vaskovic.

La obra no puede dejar de provocar un sentimiento de congoja respecto de Salvador Allende. Acosado en la etapa final por todos los flancos, incapaz de controlar las fuerzas que ayudó a poner en movimiento, su figura tiene contornos decididamente dramáticos. Es el protagonista de una tragedia griega: todos sienten que algo terrible va a suceder, pero nadie hace nada para evitarlo.

No es un detalle que él haya aludido en varios momentos a la posibilidad de izarmarse. La idea de "pagar con la vida" estuvo presente incluso en el discurso que pronunció en diciembre de 1971 delante de Fidel Castro, cuya visita de 25 días hizo groseramente evidente la intromisión cubana en los asuntos de Chile.

Al reproducir lo ocurrido el día 11 en La Moneda, la obra confirma cuán leal fue Allende con sus colaboradores, cuán valiente fue en la hora del derrumbe, qué enorme sentido de la dignidad tuvo frente a los golpistas. Por si fuera poco, demostró gran responsabilidad al no empujar a sus partidarios a un sacrificio estéril.

Mónica González ha dado una lección de apego a la verdad, aunque esa verdad contradiga los relatos acomodaticios o cecropatorios. Si luego del 11 vino el horror, tenemos que tratar de entender cómo fue que llegamos al horror, y sacar alguna enseñanza.

La obra no puede dejar de provocar un sentimiento de congoja respecto de Salvador

SERGIO MUÑOZ RIVEROS

5

La Nación, 26-IX-2000 P. 5
584284

El libro de Mónica González [artículo] Sergio Muñoz Riveros

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Sergio, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El libro de Mónica González [artículo] Sergio Muñoz Riveros. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile